

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Presentación

Un Encuentro con la Esperanza nació en medio de una situación de incertidumbre y desánimo generalizado, provocada por la cuarentena que vivimos. En vista de ese panorama, la Fundación Centro Gumilla decidió ofrecer a su personal un espacio para el fortalecimiento interior, que les lleve a una cercanía profunda con Dios para puedan vivir abiertos a la esperanza y tengan herramientas espirituales para manejar el impacto emocional generado por la pandemia del coronavirus.

Hoy más que nunca necesitamos sentir que no estamos solos y que Dios corre por nuestras venas y se hace eco de nuestras alegrías, tristezas y esperanzas. Desde la FCG esperamos que esta experiencia de oración y reflexión sea fundante en nuestra vida para que nos renueve el corazón y nos haga ser transmisores de su mensaje de Esperanza en este momento.

La iniciativa comenzó como un espacio virtual, a través de Whatsapp, una vez a la semana. La calidad del material y la necesidad de tener espacios de encuentros íntimos con Dios, nos motivaron a elaborar una guía que facilitara la réplica del ejercicio.

Esperamos que este material sea de provecho para abrir nuestro corazón a la esperanza y sobre todo, que logremos fortalecer una relación profunda con Papá Dios.

Un abrazo fraterno,

P. Manuel Zapata, s.j.

Director General de la Fundación Centro Gumilla

Recomendaciones para compartir con el grupo antes de comenzar la oración.



Recomendaciones para el momento de la oración

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

1

Antes de comenzar, busque un lugar tranquilo y cómodo y dispóngase a encontrarse con Dios y los hermanos.

2

Si le ayuda ponga música de fondo (instrumental, religiosa o clásica) con volumen bajo.

3

Prepare un altar para la oración (mesa con mantel [preferiblemente blanco], imagen de Cristo, de la Virgen o un Crucifijo y una vela encendida).

4

Siga la oración al ritmo que vayamos compartiendo en el chat.

5

Luego del ejercicio, les enviaremos una guía que les permita compartir la experiencia con familiares, amigos o facilitadores de la FCG.

Nota:

Estas son recomendaciones para seguir en la medida de las posibilidades de cada uno, lo más importante es la disposición personal.

31 de julio

Día de San Ignacio de Loyola

Oración preparatoria

«Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de su divina majestad.» EE 46

Vida de San Ignacio

Nació en Loyola (Guipúzcoa) el año 1491. Primero vivió en la corte y después siguió la milicia. Convaleciente de una herida recibida en la defensa de Pamplona, en 1521, se encendió en deseos de seguir las huellas de Cristo. Retirándose a Manresa, vivió una experiencia espiritual cuya esencia consignó en el libro de los Ejercicios Espirituales. En París estudió teología y echó los primeros cimientos de la Compañía de Jesús. Se ordenó de sacerdote en Venecia el año 1537 y aquel mismo año se dirigió a Roma, donde tres años después fundó la Compañía de Jesús y el siguiente, 1541, fue elegido su primer Prepósito General. Con toda clase de obras apostólicas contribuyó muchísimo en la restauración católica del siglo XVI y la renovación de la actividad misionera de la iglesia. Murió en Roma el año 1556 y en 1622 Gregorio XV lo puso en el catálogo de los santos.

Evangelio

“en aquel tiempo: mientras iban de camino, le dijo uno: "te seguiré adondequiera que vayas". Jesús le respondió: "las zorras tienen madrigueras, y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza”.

A otro le dijo: “sígueme”. Él respondió: “Señor, déjame primero ir a enterrar a mi padre”. Le contestó: “deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el reino de Dios”. Otro le dijo: “te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de los de mi casa”. Jesús le contestó: “nadie que pone la mano en el arado y mira hacia atrás vale para el Reino de Dios”.

(Lc. 9, 57-62).

Meditar

El camino de Ignacio

“San Ignacio, mientras se restablecía en su lecho de Loyola, comenzó una profunda peregrinación interior. Gradualmente vino a caer en la cuenta de que aquellas cosas en las cuales encontraba deleite no tenían ningún valor duradero, mientras que la respuesta a la invitación de Cristo llenaba su alma de paz y de un deseo de conocer mejor al Señor. Pero, como comprendería más tarde, este conocimiento sólo podía ganarse enfrentándose a la falsedad de los deseos que le habían movido. Fue en Manresa donde tuvo lugar esta confrontación. Allí el Señor, que le enseñaba como a un muchacho de escuela, suavemente le preparó para comprender que se podía ver el mundo de otra manera: libre de afectos desordenados y abierto a un amor ordenado de Dios y de todas las cosas en Dios.

Estando en Manresa, Ignacio tuvo una experiencia junto al río Cardoner que abrió sus ojos de tal modo que le parecían nuevas todas las cosas porque comenzó a verlas con ojos nuevos. La realidad se le hizo transparente, haciéndole capaz de ver a Dios que trabaja en lo profundo de la realidad e invitándole a ayudar a las almas.

Esta nueva visión de la realidad condujo a Ignacio a buscar y hallar a Dios en todas las cosas. Este entendimiento que Ignacio recibió le enseñó una manera contemplativa de situarse en el mundo, de contemplar a Dios que actúa en lo hondo de la realidad, de gustar «la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, del alma y de sus virtudes y de todo» Ignacio tuvo que aprenderlo a través de muchas experiencias dolorosas.

San Ignacio tuvo la experiencia más significativa para la fundación de la Compañía en la pequeña capilla de La Storta en su camino hacia Roma. Allí, «puesto» con el Hijo de Dios, cargando con la cruz y Jesús lo aceptaba diciendo: «Quiero que tú nos sirvas». Ignacio y los primeros compañeros respondieron ofreciéndose al Papa para el servicio de la fe. Desde el centro, en Roma, Ignacio envió jesuitas a las fronteras, al nuevo mundo, a anunciar al Señor. Envió a Javier a las Indias: «Ve, inflama todas las cosas»”

(Congregación General 35, Decreto 2: Un fuego que enciende otros fuegos)

Peticiones libres

Oración final

Tomad, Señor y recibid; toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad.

Todo mi haber y mi poseer, vos me lo disteis, a vos, Señor, lo torno. Todo es vuestro.

Disponed a toda vuestra voluntad, dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta.

AMÉN

Un encuentro con la esperanza

Espacio para el fortalecimiento interior
a través de la oración y la reflexión personal.

*Una iniciativa de
Fundación Centro Gumilla*



Esta oración es una compilación de textos de novenas anteriores, meditaciones, Autobiografía y Evangelio por el Teólogo Interprovincial Jesuita “San Pedro Fabro” en Santiago de Chile.

Diseño Gráfico: Departamento de Comunicaciones